

Un recluso en Betanzos, llamado Vicente Ferrer

VICENTE DE LA FUENTE*

Sumario

Esta crónica relata la trayectoria de Vicente Ferrer a lo largo de su vida, desde su juventud anarquista y republicana, pasando por su vocación religiosa como miembro de la Compañía de Jesús, hasta su humanismo como eje de su vida. El artículo muestra su magnífica labor social en la India y, sobre todo, saca a la luz su paso por el campo de concentración de Betanzos en plena posguerra.

Abstract

This work tells of the development of Vicente Ferrer throughout the course of his life, from his anarchist and republican youth, passing through his religious vocation as a member of the Company of Jesus, up to his humanism as the central core of his life. The article shows his magnificent social work in India, and above all, brings to light his time in the concentration camp of Betanzos straight after the war.

El 27 de abril de 1999 fue cuando conocí personalmente a Vicente Ferrer. Vino a la Fundación Pedro Barrié de la Maza a unas jornadas sobre voluntariado y pronunció una conferencia bajo el título *Cómo adelantarse a las catástrofes, labor del voluntariado*, dentro de un ciclo de conferencias dedicado a los ancianos. Vi a un hombre envejecido por su vida durísima en favor de los demás. De aspecto seráfico. Silencio sepulcral desde que comienza a hablar hasta el final. Parecía más una charla-meditación que una conferencia de divulgación. Habla despacio, piensa lo que dice y además lo siente porque lo vive. Habla de la “la herencia que tenemos en Occidente, algo que a veces no vemos y que es el espíritu del amor a los demás”. Dice que es básico enseñar a los deprimidos a valerse por sí mismos y a prevenir en lo posible las catástrofes naturales que les afectan. Se le notan sus raíces jesuíticas. Se evidencia también la espiritualidad oriental. Al final le regalamos una gran ovación y salimos como transportados a otra galaxia.

RAICES DE VICENTE FERRER

Las raíces de Vicente Ferrer hay que buscarlas en El Real de Gandía, donde su padre, hijo de una familia de dieciocho hermanos y de espíritu aventurero, todavía adolescente se embarca para Cuba en busca de fortuna. Inicialmente, estuvo trabajando en la construcción del tren del Oriente cubano. De esta isla antillana llega posteriormente al Chaco paraguayo y de allí pasa a la Boca bonaerenses como camarero.

De regreso a España conoce a Teresa Banyuls, su futura mujer, trabajando en las tierras de cultivo de los padres de ella. Una vez casados se trasladan a Barcelona donde se establecen con un comercio de fruta en el Poble Sec. Pero el gusanillo de América le hace emigrar de nuevo a Cuba, aunque ya con una hija de dos años, Teresa, y un bebé de seis meses que se llama Vicente, como él.

***Vicente de la Fuente García fue Alcalde de Betanzos por Unión de Centro Democrático, de 1979 a 1983.**

En Cuba se instalan en unos campos de caña de azúcar. Pero a los cuatro años, por culpa de unas fiebres palúdicas que sufrió el padre, regresan a España y se instalan en Gandía regentando una fonda. Las desgracias siguen presentes y un incendio provoca su traslado a Barcelona, volviendo al negocio de la frutería. Poco después, el matrimonio Ferrer decide irse a vivir a Calella del Mar.

Vicente Ferrer nació el 5 de mayo de 1920. Se crió en la calle. Vivía en el número 5 de la calle Ripoll, delante de la catedral, en un bloque de casas que actualmente está ya derruido. Actuaba como jefecillo del barrio de la Reforma, donde llegó a capitanear una banda de cien muchachos. Este dato era un anticipo de su espíritu de liderazgo. Su afición a la lectura le lleva a todo tipo de libros. En las calles de Barcelona vio a los primeros intocables de su vida. Perteneció al coro de la catedral y sintió necesidad de buscar la meditación y la vida mística. Empezó a conocer a Dios y en el frente del Ebro vio “una noche oscurísima que llenaba todo el universo, y allá lejos una pequeñísima luz”. La luz que le llevó a la Compañía de Jesús. “Elegí los jesuitas porque siempre habían sido los mas perseguidos”, declaró Vicente Ferrer.

Vivía en una España con unas condiciones dramáticas. No había tomado partido, pero tenía ideología más afín a la utopía anarquista que al conservadurismo burgués o al dogmatismo comunista. En su juventud decide ingresar en el POUM, que era el partido mas extremista, pero también, en teoría, el más puro y humanista. Una vez en el frente, tuvo que ocultar su pertenencia a un partido anarquista, por el riesgo de ser eliminado. En esa época era un ávido lector de *La Vanguardia*, *La Batalla*, *El Socialista*, *Mundo Obrero* ...

Con 16 años fue llamado a las filas republicanas, a la Quinta del Biberón formada por chavales casi adolescente junto con curtidos veteranos de 40 y 50 años. Los oficiales los animaban a cantar *A las barricadas*... que era el himno más popular, aunque los catalanes cantaban *Front popular català, endavant!* Formaban parte de la 60 División comunista, donde imperaba una férrea disciplina.

Vicente Ferrer estuvo en la Ofensiva del Ebro, lo que le marcó profundamente. Comenta que tenía por costumbre cada noche al acostarse pasar largo tiempo reflexionando.

Fue el 14 de mayo de 1938, en la Batalla del Segre, cuando a la hora del rancho un comisario político señaló a los diez que estaban comiendo y les dijo: “Levántense, quedan ustedes consignados para formar un piquete de ejecución”. Los hicieron ir en formación de cuatro con sus fusiles y cartucheras al campo de fútbol. Atados al poste estaban dos hombres ya mayores. Les hicieron apuntar y disparar. “Miré al horizonte y allí apunté. Incomprensible para mí fue el fulgor de odio y de saña que brilló en los ojos del comisario cuando, pisoteando la sangre derramada, les dio el tiro de gracia. Empezaba a comprender que mi lucha no tenía los mismos ideales”

También comenta que la retirada no tuvo nada de heroica, que fue pura desbandada, pues reinaba la anarquía. Se fueron caminando hacia la frontera francesa en dirección al campo de concentración de Argelès-sur-Mer. En la frontera, los gendarmes franceses les preguntaban: “Franco o Negrín”. Los que no habían matado a nadie y querían volver a casa, decían sencillamente “España”. Hacían lo mismo los que, de acuerdo con un decreto del general Franco, no estaban afectos a “las responsabilidades políticas de todos aquellos que se habían opuesto al Movimiento Nacional por la acción o por la grave pasividad desde el mes de octubre de 1934”.

Desde el campo de concentración francés, los gendarmes los subieron a un tren atravesando todo el sur de Francia hasta Hendaya. Allí en el puente los esperaba la guardia civil y los llevaron en barco hasta Ferrol y de allí por tren hasta Betanzos.



Aspecto actual de la fábrica de curtidos de la Magdalena, una obra del s. XVIII, que haría las funciones de campo de concentración al terminar la Guerra Civil.

VICENTE FERRER EN BETANZOS

Desde el último cuarto del siglo XVIII la ciudad de Betanzos se adelanta industrialmente en el campo de la curtición del cuero. El ilustrado compostelano P.A. Sánchez, en una publicación sobre las fábricas de curtidos en 1782, se quejaba de la desatención en Galicia a este tipo de industria, a pesar de que el agua es abundante. La corteza de roble equivalente a la encina es muy común, la cal se halla dentro del Reino y las pieles abundaban pues venían de América, vía La Coruña, en gran cantidad.

Betanzos fue famosa por sus tenerías, llegando a haber cuatro importantes. En 1794, sólo en el distrito de 13 leguas alrededor de la ciudad de Betanzos, laboraban doce tenerías según un testimonio de Labrada. Una de ellas se ubicaba en el barrio de La Magdalena y estuvo en funcionamiento hasta 1920.

Fue en esta antigua fábrica de curtidos de La Magdalena donde a finales de nuestra Guerra Civil habilitaron un campo de concentración para prisioneros de guerra republicanos, predominando los catalanes. Solamente estuvo abierto unos meses del año 1939.

En Galicia también hubo campos de concentración en Ribadeo, Cedeira, Muros, Puebla del Caramiñal, Santiago, Rianxo, Isla de San Simón, Camposancos y Santa María de Oya, así como una prisión habilitada en el cuartel de Artillería de Figueirido y en la prisión provisional de Celanova.

De la vida en este campo, el propio Vicente Ferrer dice: “El sargento del ojo de cristal me tiene harto. Es un veterano, lo que se dice un sargento chusquero, medio tocado por la

bala que le atravesó el ojo. Con el otro, siempre mira de reojo; es desconfiado como él solo. Cuando descubre la menor infracción del reglamento, se frota las manos de satisfacción y hasta se le eriza el bigotito de legionario. Solo al llegar, nos pusieron a todos en fila y a cantar el *Cara al sol*".

Las instalaciones de Betanzos eran arcaicas, no idóneas y se encontraban en malas condiciones. La vida en el campo era puramente vegetativa. Todo se reducía a comer, esperar y dormir. Lo único que alteraba la monotonía era la llegada del cartero a ver si se recibían noticias. Cuando a alguno le llegaba un paquete alimenticio se compartía y era una fiesta para todos.

Otro momento importante era a las siete de la mañana cuando después de pasar lista, el oficial de guardia hacía un alto y daba los avisos. Citaba los nombres de los que podían salir en libertad. Para salir del campo de concentración, los que no tenían delitos de sangre, se precisaba un aval, una certificación de alguna persona de la ciudad. Los padres de Vicente Ferrer no tuvieron la suerte de poder conectar con alguien que les facilitasen el aval deseado y así se pasó todo el tiempo a la espera del mismo. Sólo pudo tener la alegría de poder llamar un día a sus padres por teléfono y cuando su padre lo descolgó no podía creérselo.

La acogida por parte de los habitantes de Betanzos fue muy buena. Era la época del hambre y de la escasez. Los internos descolgaban por las ventanas cuerdas con cestos o con lo que podían donde algunos ponían ropa sucia con sus nombres para que personas de Betanzos se las lavasen y se las devolviesen a los pocos días. También usaban este medio para recoger libros, revistas, bocadillos o alguna comida que les ofrecían los betanceiros. Algunos recordamos el agradecimiento de los presos que, gracias a la intervención de nuestras familias, tuvieron atenciones desde el exterior. Al salir en libertad pudieron asearse en nuestras casas debidamente, lo que no podían hacer desde hacía mucho.

Según cuenta Marcelino Álvarez, un día encontró un papel tirado desde una ventana. Procedía de un interno que era árbitro de fútbol. Al saber que en el Racing de Ferrol jugaba Gallart, pedía si alguien podía interceder por él ante este futbolista. Una vez hecho el contacto correspondiente, el citado futbolista viajó a Betanzos, logró su libertad inmediata y consiguió llevárselo para Ferrol. Marcelino también cuenta que otro interno de Irún llamado Quincoces, envió otro papelito por el aire, hizo la gestión con su familia y, con el aval correspondiente, pudo salir y a la vez darle las gracias a su benefactor. Era un campo más que de prisioneros de guerra, de personas que habían perdido la guerra. Todos estaban deseando un final. Unos poder salir y otros que se fuesen.

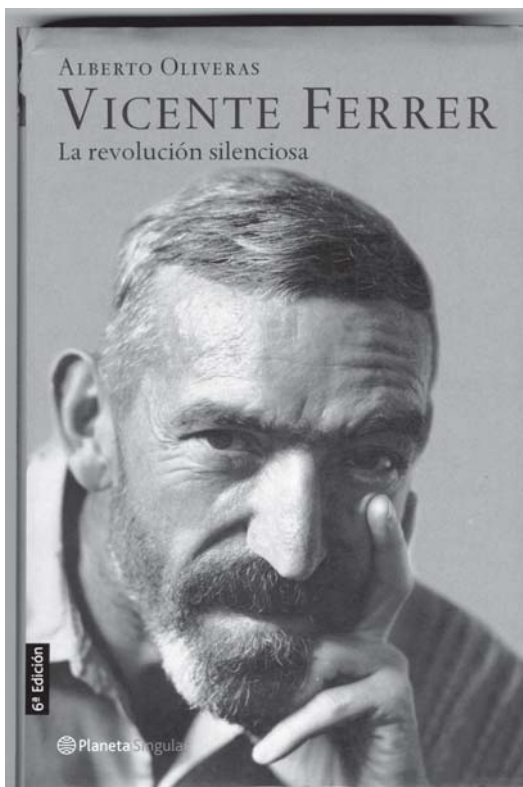
También cuenta José Suárez Castro su recuerdo del campo de concentración por la proximidad de su vivienda del mismo ya que su familia tenía un establecimiento frecuentado tanto por los guardianes como por los presos que les permitían la salida. Dice que en la fábrica de curtidos estuvo en su día la sede del Banco Etcheverría. Que en el bajo estaban los pozos de granito y todo lo relativo a los antiguos curtidos, y que en el piso era donde habilitaron zona para los presos así como para cocinas.

Que todo estaba en muy malas condiciones y que como carceleros actuaba el Ejército y la Guardia Civil, teniendo el cuerpo de guardia en el bajo y que vivían en un barracón enfrente donde en su día fue almacén de corteza y de pieles. También que en los primeros momentos llegaron con dinero republicano el cual no era de curso legal, hasta que sus familias pudieron enviarles algo de dinero emitido por la otra España.

También nos comentó Julio Cuns Lousa que su padre representaba la firma catalana de "Francisco Simó, vinos y vermouth" quien tenía dos amigos en el campo de Betanzos. Se

pusieron en contacto con él pidiéndole que los atendiese en lo que pudiese y les facilitase alimentos y que si no podían pagárselo él lo haría. Que fueron por allí muchas veces padre e hijo y al estar como soldado uno de Betanzos llamado Francisco Teijeiro Loureda y al usarse en aquella época capotes largos y holgados, fue el modo como les hacía llegar las provisiones que necesitaban. Cuando ya quedaron libres, fueron a despedirse para agradecerles las atenciones recibidas y pagarles lo que les debían, anotaciones que el padre había encargado a su hijo.

Aunque no hay cifras concretas de los prisioneros que pasaron por Betanzos, todo indica que fueron muchos centenares. Al haber buena relación con los habitantes, se favoreció que hubiese encuentros de fútbol entre prisioneros y los vecinos, e incluso hubo algunas bodas de guardianes y presos con mujeres betanceiras.



FIN DE SU ESTANCIA EN BETANZOS

Un día llegó el momento en que dijeron: “Vicente Ferrer ¡que venga!” Fue su liberación. Pero le sacaron del campo de concentración para ingresar en el ejército. Fue destinado al cuartel de Simancas, en Gijón, y le pusieron al cargo de una oficina de intendencia donde se encontró con un sargento joven que lo apreciaba y le permitía no sólo salir con libertad, sino que podía leer y estudiar. Ello le permitió el aprobar el Examen de Estado en la Universidad de Oviedo.

Al cabo de año y medio se licenció pero con la obligación de hacer los campamentos de verano cerca del mar en Barcelona. Pero nuevamente lo movilizaron y lo enviaron a Menorca para artillería. Una vez licenciado definitivamente, Ferrer acumuló un total de siete años haciendo la mili.

Posteriormente a su etapa militar, pensó en ayudar a los pobres, uniéndose a los que tenían los mismos ideales, y encontró a la Compañía de Jesús. “Me fascinaron las palabras de su fundador San Ignacio: *Lo que para otros serían actos heroicos, vosotros los consideraréis como ordinarios*”. Deja sus estudios de Derecho e ingresa en la Compañía de Jesús el 17 de octubre de 1944 con sólo 24 años, en el noviciado a los pies del Moncayo. Este monasterio de Veruela lo habitaron durante siete siglos los monjes del Císter hasta la desamortización de Mendizábal en 1835. Eran cuarenta novicios y por delante tenían dos años de noviciado, dos de estudios clásicos, de latín y griego, tres de filosofía, y cuatro de teología.

Regresa al colegio de Sarriá para terminar sus estudios de filosofía y en esta ciudad visita los barrios más pobres de la urbe en misiones de catequista. Ejerce también labor social en los barrios más pobres de Somorrostro en la ladera de la montaña de Montjuic, zona de gitanos y de marginados.

Lo destinan a la India, embarca en Génova y, después de veinte días de navegación y con escala en El Cairo, llega a Bombay el 13 de mayo de 1952 en un grupo de doce jesuitas. Pasan a vivir al noviciado de Vinayalaya en el extrarradio de Bombay en una residencia espartana. A pesar de ello, es de confort comparativo a la situación del país, donde las condiciones higiénicas son trágicas, la mortalidad infantil registra uno de los índices más altos del planeta, la esperanza de vida de las más bajas y las condiciones de vida son infrahumanas. Esta situación no es puntual, son millones y millones los que viven en la miseria, hasta el punto de que ésta se ha hecho cultura. El pobre no está solo. Participa de un contexto social donde se respetan los valores morales y religiosos. El pobre no se siente culpable de su pobreza. Son las circunstancias. Hay que acatarlo. Él se reencarnará tantas veces como haga falta y confía en que, si se resigna, conocerá otras vidas mejores. Por esto el indio se acepta a sí mismo en cualquier condición humana.

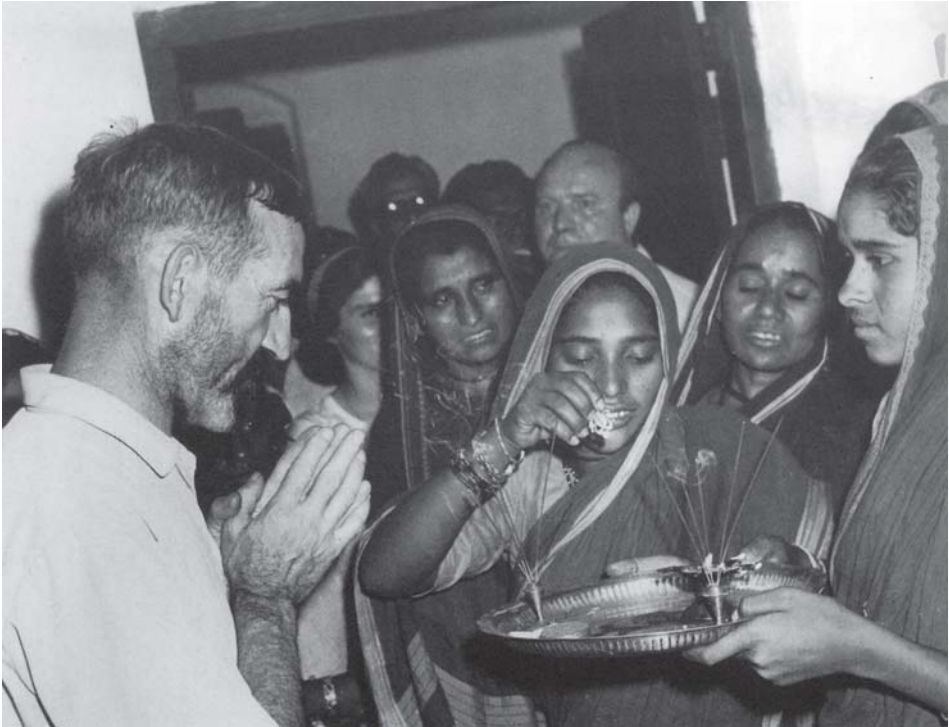
De allí pasó a estudiar la lengua marathi en una misión al norte de Bombay, Manipour. Estudia teología en el colegio jesuítico de la ciudad de Poona, y es aquí cuando, en marzo de 1956, es ordenado sacerdote. Tiene una vivencia de tres meses en la sierra a 200 kilómetros de Bombay en zona agreste en la que viven los aborígenes katkanis, donde aprendió a cazar con arco en zona de jungla salvaje llena de tigres y de serpientes.

REBELION INTERNA

Después en Tamil Nadu en lo alto de una montaña en una residencia llamada “La Providencia” viene el período espiritual de recogimiento basado en la oración y los ejercicios espirituales con doce meses intensos por delante. Es lo que los jesuitas conocen como la Tercera Probación. Estamos hablando del año 1957. “En este año de oración descubrí que para mí lo importante no es Dios, sino este enfermo que tengo aquí delante, y por lo tanto la acción consiste en dejar a Dios por amor a Él”.

Vicente Ferrer veía que los indios sufrían no por falta de religión sino por el incierto pan de cada día. Se planteó que tenía dos caminos: el de la oración o el de la acción como si el primero fuese incompatible con el segundo. Se decidió a centrarse en la acción. Hasta entonces, Dios había sido el centro del mundo. Ahora el hombre pasaba a ocupar el centro de atención. A este cambio lo llamó “la rebelión humana”, el descubrimiento de *la vida como acción* donde el centro de gravedad se desplaza de Dios al hombre.

Observa que muchos viven en una duda existencial constante y le lleva a pasar lo que denomina, “rebelión interna” rebelándose contra todas las explicaciones, elucubraciones, doctrinas y teorías que nos presentan un retrato desfigurado de Dios, del ser humano y del mundo, pensando que la existencia del universo descansa en cuatro pilares que son El Hombre, La Humanidad, Dios, y El “mundo tal cual es”. También dice que “en un momento de mi vida estuve entregado a la búsqueda, pero oprimido por el peso de la realidad humana, cambio de camino. Me doy cuenta de que lo importante no es Dios, sino el hombre, el hombre que no puede comer. El hombre que está enfermo, confuso, herido, infeliz. Cambio de camino. Hay que quemar las naves del espíritu y volver a la tierra. Abandono todas las caretas, dejando en mi mente solamente la palabra **acción**. Y me entrego exclusivamente a la liberación de los pobres”. Pasa del cristianismo al humanismo.



La lucha de Ferrer por la emancipación de la mujer en la India supuso la creación de asociaciones, bancos y un centro de planificación familiar.

En Bombay tenía un grupo de incondicionales que lo abandonaron todo para seguirle en 1958, a pesar de que muchos de ellos ocupaban puestos relevantes en la Administración, tanto pública como privada. Otros estudiaban ingeniería y otros tenían profesiones liberales. Decidieron seguirle a Manmad al norte de Bombay, en el estado de Maharastra, y en 1958 crea la “Asociación campesina de desarrollo” una de las primeras organizaciones dedicadas al impulso de zonas rurales en la India.

ASOCIACION CAMPESINA DE DESARROLLO

Ante el rígido sistema de castas hindú, Vicente Ferrer agrupa a los intocables en comunidades que se rigen de forma democrática. Los políticos radicales le recibieron con pintadas en las paredes “Ferrer go back”.

Recibió un legado de diez acres de terreno y pudo iniciar las obras de una escuela. Ante la crisis del campo los campesinos querían emigrar y Vicente Ferrer les animó a cavar pozos y les dijo, “yo os pagaré con trigo y aceite”. Les entregó bombas para extraer agua de los pozos con créditos sin avales ni firmas y sin intereses. La gente devolvía con creces. Al ver la magnitud de lo que se estaba haciendo regresó a España con el fin de buscar financiación

Se pasó más de un mes recorriendo España en busca de financiación con resultados relativamente buenos, pero insuficientes. En aquel tiempo la cadena SER tenía un programa

sorpresivo y para mantener semana tras semana en vilo al público. Se llamaba *Los Formidables* donde se presentaban casos al son de la *Sinfonía del Nuevo Mundo*, con el fin de recaudar fondos para buenas obras. Una vez expuesto el programa para un “desarrollo integral”, se montó como un gran reportaje, haciendo un viaje a la India y presentarlo excepcionalmente en tres semanas consecutivas. A los dos meses se finalizó la campaña y el resultado fue la cifra récord de poner en marcha 3.000 pozos.

Con los exitosos resultados comenzaron las suspicacias. A los comerciantes se les menguaban los beneficios. A los prestamistas se les acababa el negocio. Los políticos lo acusaron de ser espía de Occidente, y la Compañía le acusaba de la carencia de labor de apostolado, tema en el que Vicente Ferrer no estaba interesado. El semanario *Illustrated Weekly*, el de mayor tirada de la India, publicó un artículo titulado, “La revolución silenciosa”, en el que reflejaba la revolución económica promovida por Vicente Ferrer.

Días mas tarde, el 27 de abril de 1968, recibió una orden del jefe de la policía: “Se le comunica que en el plazo de treinta días usted deberá abandonar el país, ya que su permiso de residencia le ha sido denegado”

“SALIDA” Y REGRESO A LA INDIA

Hubo una reacción popular fulminante de apoyo a Vicente Ferrer. Se formaron comités de ayuda de campesinos y de intocables, así como de intelectuales y políticos. El 27 de mayo de 1968 Anne Perry del periódico *Current* le consigue una entrevista en exclusiva. Así conoció Ferrer a su futura esposa de 23 años, con la que el 4 de abril de 1970 se casó en una ceremonia oficiada por un pastor protestante.

Ana es la sucesora de Vicente Ferrer. Fue su ayuda en todo momento. “Estoy capacitada para seguir con la obra de mi marido, sé que puedo manejar la organización, para mí es como mi familia”. Han tenido tres hijos. Moncho es el heredero y sigue los pasos de su padre. Estudió Relaciones Internacionales en Londres. “Soy de aquí, éste es mi país. Sé lo que tengo que hacer”. Tara, casada con un palestino, vive en Australia. Yauma, está en Londres casada con un indio.

A raíz de la movilización social, el ministro del Interior de India prorrogó el plazo de la expulsión del país hasta dos meses. A los dos días de finalizar el plazo y a la vista de una masiva concentración de campesinos, la primera dama de la India, Indira Gandhi le envió un telegrama que decía “El padre Vicente Ferrer marchará al extranjero para unas cortas vacaciones y será bien recibido otra vez en la India”. Solución salomónica. Viaja para España donde da conferencias y sienta las bases de “Acción Fraternal Mundial”, asociación para promover y preparar el envío de voluntarios.

En octubre de 1968 el gobierno indio le concede el visado y vuelve a la India a principios de 1969. Sólo el Estado de Andra Pradesh le da acogida, y se dirige a Anantapur, un pueblo que no conoce, que eligió al puro azar y donde la tierra es la más mísera.

Una organización protestante le dejó una pequeña casa en la que únicamente había una mesa, una silla, una máquina de escribir y un mensaje en la pared: “Espera un milagro”. Él iba a ser el milagro de la pared, el milagro de Anantapur.

Entre sus fieles se encuentra Anne Perry. La zona se distinguía por la escasez de agua, con la consiguiente desertización y la sanidad apenas existía y con unas escuelas muy deficientes. En estas condiciones fue como se acometió la tarea de excavar miles de pozos que cubrieron prácticamente toda la zona y se creó la organización apolítica y aconfesional “Rural Development Trust” (Consorcio para el Desarrollo Rural) RDT en Anantapur en 1969.

El 30 de marzo de 1970 Vicente Ferrer deja formalmente la Compañía de Jesús.

FUNDACION VICENTE FERRER-RURAL DEVELOPMENT TRUST EN LA INDIA

El 50% de la población india vive por debajo de los niveles mínimos de subsistencia y más de cien millones de personas son *dalits* (intocables). El milagro de Anantapur tiene cifras. Su radio de acción es de 40.000 km² llegando a casi 1.500 pueblos y más de dos millones de habitantes. Se han construido 2.500 casas a las que habrá que sumar 1.200 más este año y se han reparado 12.800. Dos hospitales trabajan a pleno rendimiento, un tercero en construcción y otro proyectado. El Banco de la Mujer ha financiado más de 300 proyectos. Hay más de 5.000 pozos construidos y se han plantado ocho millones de árboles. Y tiene una plantilla de 400 personas.

La organización es al estilo empresarial donde prima el desarrollo y sistema de cogestión cooperativa. Tienen los sectores de: Ecología, la Mujer, Discapacitados, Educación, Sanidad y Vivienda con unos programas amplísimos en cada uno de estos sectores.

Vicente Ferrer dice que cree en la providencia, si bien dice no saber bien lo que es. Que siempre que se le cerró una puerta, se le abrió una ventana. Que si fue la providencia la que le puso a Anne en su camino. Que se le apareció de diversas formas, tanto como cuando las autoridades indias aflojaron como cuando comenzaron a llegar ayudas.

En la financiación, además de los donativos que reciben, tiene una fuerza especial el apadrinamiento, que consiste en tener un niño apadrinado por 15 euros al mes. Un telemaratón de 24 horas en el programa de *Moros y Cristianos* de Tele 5, elevó los apadrinamientos a 51.000 lo que permite una programación económica previa.

DISTINCIONES

El 19 de Junio de 1998 fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, compartido con Muhammad Yumus, creador del Banco de los pobres de Bangladesh, el médico español en Congo, Joaquín Sanz Gadea y el misionero español en Bolivia, Nicolás Castellanos. La candidatura conjunta fue presentada por el padre Ángel García, presidente de la ONG “Mensajeros de la Paz”.

Recibió un homenaje nacional en Madrid el 21 de octubre de 1998, siendo galardonado con el título de “Español Universal”, concedido por la Fundación Independiente.

La Generalitat de Catalunya le concedió en 1999 el Creu de Sant Jordi y recibió del Ayuntamiento de Barcelona la Medalla d’Or de la Ciudad de Barcelona.

El 16 de mayo de 2000 recibió del presidente de Castilla la Mancha, José Bono, el I Premio Anade de Integración Social.

La revista Cambio 16 le concedió el Premio a los Valores Humanos 2000

Fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia por su labor humanitaria.

El Consejo General de la Abogacía le concedió el II Premio de Derechos Humanos.

El 17 de enero de 2005 le fue entregado el Premio Convivencia de la Fundación Profesor Manuel Broseta por su labor humanitaria, compartido con el pueblo de Madrid por su actitud tras los atentados del 11-M.

Su trabajo ha sido patrocinado por la ONG “Ayuda en Acción” cuya presidenta de honor es S.A.R. Doña Pilar de Borbón.

EPILOGO

Esta es la historia de un hombre que tiene mucho de humano y que hace milagros a pesar de padecer un cáncer de piel y haber sufrido un infarto. Que puso sus ojos y sus manos sobre los *dálits*, los “intocables”, los pobres de los pobres. Un hombre que ha dejado una huella profunda en gentes, paisajes y actitudes, hasta, sin quererlo, llegar a convertirse en un mito.

Fuentes:

OLIVERAS, Carlos, 2003, *Vicente Ferrer, La revolución silenciosa*. Ed. Planeta.

VICENTE FERRER, El encuentro con la realidad, 2003.

Untia, Boletín do seminario de Estudos Mariñans nº 2, 1986.

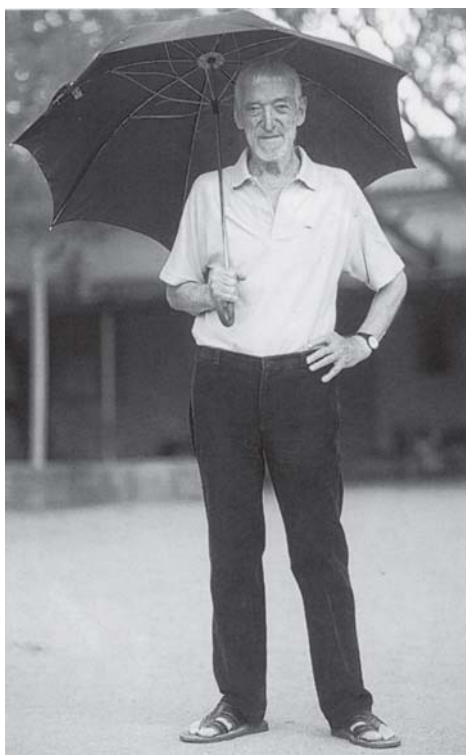
Fundación Príncipe de Asturias.

Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Fundación Vicente Ferrer.

Página web www.asturiasrepublicana.com

Testimonios de coetáneos del campo de concentración de Betanzos.



«El hombre del
paraguas». Foto
Carlos Miralles®.